

Comentarios del Maestro - 4

Parte I: Resumen

Texto Clave: Filipenses 2:2

Enfoque del Estudio: Filipenses 2:1–11

Filipenses 2:1–4 inicia una sección en la que Pablo analiza el ejemplo de humildad de Cristo para la vida cristiana (Filipenses 2:1–18). Cristo es nuestro modelo supremo de sumisión a Dios, de amor por él y de unión con él. Durante su ministerio terrenal, Cristo cultivó una profunda comunión con el Padre y enfatizó repetidamente su unidad (Juan 5:19; Juan 10:30, 38; Juan 12:45; Juan 14:9, 10; Juan 17:11, 21–24). Asimismo, Jesús destacó su unidad con el Espíritu Santo (Juan 14:16, 26; Juan 15:26; Juan 16:7).

Los miembros de la Deidad existen eternamente en una relación armoniosa y amorosa, proveyendo un modelo para la unidad y el amor que deberían definir las relaciones entre los creyentes. Pablo enfatiza este tema, no solo en Filipenses sino también en otros lugares. Por ejemplo, al comienzo de 1 Corintios, dice: «Ahora os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer» (1 Cor. 1:10, NKJV; compárese con Romanos 15:5–7, Gálatas 3:26–29, Efesios 4:1–6, Colosenses 3:12–15).

La lección de esta semana enfatiza tres temas principales:

1. Vivir en unidad y demostrar amor mutuo son responsabilidades cristianas fundamentales y el comportamiento esperado de todo seguidor de Jesús.
2. Como cristianos, estamos llamados a cultivar una manera de pensar semejante a la de Cristo. Pablo enfatiza lo que implica una mentalidad cristiana.

3. Nuestras mentes finitas son incapaces de comprender plenamente la condescendencia infinita de Cristo al hacerse hombre. Esta condescendencia es un misterio insondable.

Parte II: Comentario

Ilustración

«Por razones de seguridad, los alpinistas se atan unos a otros con una cuerda cuando escalan una montaña. De esa manera, si un escalador resbala y cae, no caería hacia la muerte. Sería sostenido por los demás hasta que pudiera recuperar el equilibrio.

»La iglesia debería ser así. Cuando un miembro resbala y cae, los demás deberían sostenerlo hasta que recupere el equilibrio. Todos estamos unidos por la cuerda del Espíritu Santo».—Michael P. Green, *1500 Illustrations for Biblical Preaching* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000), p. 66.

Unidad y Amor

En Filipenses 2:1–4, Pablo insinúa que la ambición egoísta es una causa importante de desunión dentro de la iglesia. Afirma: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria» (Filipenses 2:3, NKJV). Las palabras «contienda» y «vanagloria» traducen, respectivamente, los sustantivos griegos *eritheia* y *kenodoxia*, ambos raros en el Nuevo Testamento. El primero aparece siete veces, casi exclusivamente en las cartas de Pablo (Romanos 2:8; 2 Corintios 12:20; Gálatas 5:20; Filipenses 1:16; Filipenses 2:3; Santiago 3:14, 16). El segundo aparece solo esta vez. Curiosamente, el término *eritheia* no aparece en la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento, y *kenodoxia* aparece solo tres veces, pero en libros no canónicos. Así, parece que el uso que Pablo hace de estas palabras en Filipenses 2:3 no se basa en la versión griega del Antiguo Testamento. Por el contrario, ambas palabras aparecen en antiguas listas de vicios, en los escritos de filósofos, para criticar la rivalidad (véase Gerald F. Hawthorne, *Philippians*, vol. 43 de *Word Biblical Commentary* [Dallas: Word,

Incorporated, 2004], p. 87). No es sorprendente que *eritheia* aparezca en los catálogos de pecados registrados en 2 Corintios 12:20 y Gálatas 5:20. Claramente, Pablo utiliza estas palabras para señalar comportamientos que los cristianos deben evitar.

Filipenses 2:1–4 muestra que para que la unidad se haga realidad en la iglesia, no solo se debe evitar la rivalidad y el egoísmo que socavan la armonía, sino también practicar las virtudes cristianas esenciales para fomentar un sentido de unión. Una atmósfera armoniosa se caracteriza por «consolación, confort, amor, comunión, afecto y misericordia» (Filipenses 2:1, NKJV). En un ambiente así, las personas se *ponen de acuerdo de todo corazón*, se aman unas a otras y *trabajan juntas con una misma mente y propósito* (Filipenses 2:2, NLT).

Sin embargo, Pablo no aboga por la uniformidad, sino por la unidad a través de la diversidad. Al condenar la «ambición egoísta» y la «vanagloria», presenta la actitud opuesta; es decir, la *humildad mental* (Filipenses 2:3, NKJV). Esta actitud se explica con más detalle en la siguiente oración: «considerando cada uno a los demás como superiores a sí mismo» (Filipenses 2:3, NKJV). Este pensamiento es tan importante que Pablo lo repite con diferentes palabras en el siguiente versículo: «no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Filipenses 2:4, NKJV). Pablo no les pide a sus oyentes que abandonen sus propios intereses personales, sino que consideren los intereses de los demás con profunda atención, en lugar de indiferencia. Jesús es nuestro Ejemplo Supremo en este sentido. Así, Pablo exhorta a su audiencia a desarrollar una mentalidad semejante a la de Cristo.

Una Mentalidad Semejante a la de Cristo

Filipenses 2:1–8 presenta términos de la raíz griega *phren* (o *phron*). Esta raíz se emplea para enfatizar el uso de «la facultad de uno para la planificación reflexiva».—Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*, 2ª ed., vol. 1 (Nueva York: United Bible Societies, 1996), p. 324. En este contexto de Filipenses 2:2, Pablo exhorta a su audiencia a «pensar lo mismo [to auto phronēte] teniendo el mismo amor,

[estando] unidos en espíritu y pensando lo único [to hen phronountes]» (traducción del autor). Esta sincronidad es posible solo si «con humildad de pensamiento [tapeinophrosynē] cada persona considera a los demás más importantes que a sí mismo» (Filipenses 2:3, traducción del autor). El clímax de esta línea de razonamiento se alcanza en la siguiente declaración: «En vuestras vidas debéis pensar [phroneite] y actuar como Cristo Jesús» (Filipenses 2:5, NCV). Pablo insta a los filipenses a desarrollar una forma de pensar semejante a la de Cristo, porque solo este pensamiento puede conducir a una forma de actuar semejante a la de Cristo.

Los eruditos debaten si el término «esto» en Filipenses 2:5 («este sentir», NKJV) se refiere a la humildad mencionada en Filipenses 2:1–4 o a la mansedumbre de Jesús, como lo demuestra su actitud retratada en Filipenses 2:6–8. En cualquier caso, Jesús se erige como el estándar a imitar. Como dice Tom Wright: «Todo el mundo debe centrarse en algo distinto de sí mismo; y ese algo es Jesucristo mismo, el rey, el Señor y la buena nueva que ha venido a conquistar el mundo en su nombre».—Wright, *Paul for Everyone: The Prison Letters: Ephesians, Philippians, Colossians, and Philemon* (Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), p. 98.

Como cristianos, estamos llamados a cultivar una forma de pensar y actuar semejante a la de Cristo. Pablo argumenta que Jesús era plenamente consciente de quién era (Filipenses 2:6) y, sin embargo, se vació voluntariamente (Filipenses 2:7) y se humilló a sí mismo (Filipenses 2:8). Pablo explica que (1) Jesús se vació a sí mismo «*tomando forma de siervo; esto es, naciendo en semejanza de hombres*» (Filipenses 2:7, ESV), (2) se humilló a sí mismo «*haciéndose obediente hasta la muerte*» (Filipenses 2:8, ESV). En resumen, Jesús se hizo siervo (véase Mateo 20:28, Marcos 10:45) y se sacrificó por la salvación de los demás (véase 2 Corintios 8:9, Hebreos 12:2) en obediencia a la voluntad de Dios (véase Mateo 26:39, Romanos 5:19). Aquellos con una mentalidad semejante a la de Cristo están dispuestos a hacer lo mismo.

Un Misterio Insondable

En 1 Timoteo 3:16, Pablo resume la misión de Jesús. Su encarnación, muerte, resurrección, ascensión, e incluso una alusión a la proclamación del evangelio a los gentiles y la conversión de algunos de ellos, se retratan con una increíble economía de palabras. Tanto el ministerio terrenal de Jesús como sus resultados se muestran como el contenido del misterio de la piedad.

El término griego *mysterion* («misterio») aparece 28 veces en el Nuevo Testamento, mayormente en las cartas paulinas (21 veces). Casi siempre, este término tiene un peso cristológico significativo en los escritos de Pablo. Por ejemplo, en Romanos 16:25, Pablo vincula el misterio con el mensaje del evangelio. Asimismo, en Efesios 3:2–13, habla del misterio repetidamente en el contexto de su ministerio a los gentiles. Pablo señala que «*el misterio me fue declarado por revelación*» (Efesios 3:3, ESV), a través de la cual pudo tener una mejor «*comprensión del misterio de Cristo*» (Efesios 3:4, NRSV). Varios eruditos concuerdan en que la frase «el misterio de Cristo» puede entenderse como «el misterio, que es Cristo». Pablo desarrolla esta idea más extensamente en Colosenses. Habla de «el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades» (Colosenses 1:26, NKJV). Además, se refiere a «este misterio entre los gentiles: que es Cristo en vosotros» (Colosenses 1:27, NKJV; véase también Colosenses 2:2, Colosenses 4:3). En Efesios 6:19, el apóstol Pablo menciona su obra de proclamar «*el misterio del evangelio*» o «*el misterio, que es el evangelio*». En Romanos 11:25, el misterio tiene que ver con el hecho de que el evangelio llegaría a los gentiles. Más adelante, Pablo implica que la gracia de Dios es un misterio, imposible de sondear (Romanos 11:33). ¡Ciertamente lo es! Jesús estuvo dispuesto a soportar «puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.» (Hebreos 12:2, RVR1960). Como Pablo lo expresa en Filipenses 2:8, Jesús se humilló a sí mismo hasta el punto de la muerte, «y muerte de cruz» (Filipenses 2:8, ESV).

Parte III: Aplicación para la Vida

Medite sobre los siguientes temas. Luego, pida a sus alumnos que respondan las preguntas al final de esta sección.

«Un visitante a un hospital psiquiátrico se asombró al notar que solo había tres guardias vigilando a cien peligrosos internos. Le preguntó a su guía: “¿No teme que estas personas dominen a los guardias y escapen?”.

»“No”, fue la respuesta. “Los lunáticos nunca se unen”».—Michael P. Green, *1500 Illustrations for Biblical Preaching* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000), p. 65. Esta historia ilustra el potencial de crecimiento que una comunidad pierde como resultado de la falta de unidad. La desunión es una condición terrible y algo que los cristianos deben evitar a toda costa.

Nada puede ser más amenazante para la salud de una comunidad de creyentes que la falta de unidad. Por eso Pablo estaba tan preocupado por ello y dejó claro que vivir en unidad no es solo una virtud cristiana, sino también un mandamiento: «Completad mi gozo, sintiendo lo mismo» (Filipenses 2:2, NKJV), y «no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Filipenses 2:4, NKJV).

Jesús es nuestro ejemplo supremo de cómo velar por los intereses de los demás. Se hizo pobre para que, a través de su pobreza, nosotros pudiéramos hacernos ricos (2 Corintios 8:9). Por lo tanto, el llamado de Pablo a sus lectores para que desarrollen una forma de pensar semejante a la de Cristo no debería sorprender. Debemos seguir las huellas de Jesús, practicando la humildad y la obediencia a Dios. Aunque no podamos comprender plenamente la magnitud de la condescendencia de Cristo al hacerse hombre, sabemos lo suficiente para vivir en unidad unos con otros.

Preguntas:

1. ¿Qué significa velar por los intereses de los demás? ¿Cuáles son algunas formas en que podemos poner en práctica esa idea?

2. ¿Por qué es tan importante la unidad entre los creyentes? ¿Qué podemos hacer para fomentar la unidad dentro de la iglesia?